

Una identidad amenazada: irrupción de la arquitectura industrial en el paisaje chilote

Antonio Sahady Villanueva^(*)

Resumen: La arquitectura vernácula del archipiélago de Chiloé ha configurado históricamente un paisaje construido coherente, profundamente vinculado al territorio, al clima y a la cultura local, sustentado en el uso predominante de la madera y en saberes constructivos tradicionales. En las últimas décadas, la incorporación acrítica del lenguaje de la arquitectura industrial –caracterizada por sistemas estandarizados y materialidades ajenas al contexto– ha alterado dicha coherencia, generando una ruptura formal y simbólica con el entorno preexistente. Desde una perspectiva fenomenológica del lugar y del regionalismo crítico, este artículo analiza cómo la sustitución progresiva de la materialidad tradicional ha contribuido a una pérdida de sintonía entre arquitectura, paisaje e identidad en Chiloé, proponiendo la necesidad de enfoques proyectuales contextualizados capaces de articular modernidad e identidad territorial.

Palabras clave: Arquitectura vernácula - Chiloé - Identidad territorial - Arquitectura industrial - Paisaje construido - Materialidad - *Genius loci*

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 178-179]

^(*) Ver CV de Antonio Sahady Villanueva en página 179

1. Introducción

El archipiélago de Chiloé constituye uno de los territorios culturales y arquitectónicos más singulares del sur de Chile. Su condición insular, su relación histórica con el mar y un contexto climático marcado por la humedad, el frío y los fuertes vientos han dado origen a una arquitectura profundamente enraizada en el territorio. A lo largo de siglos, la disponibilidad de recursos forestales y la transmisión de saberes constructivos locales consolidaron el uso predominante de la madera como material estructurante del paisaje construido, configurando un sistema arquitectónico coherente, reconocible y estrechamente vinculado a la identidad colectiva.

Iglesias, viviendas rurales y palafitos conforman un paisaje arquitectónico unitario, caracterizado por una continuidad material, técnica y formal que no responde a decisiones proyectuales aisladas, sino a procesos históricos de adaptación al medio y a formas de habitar específicas. Esta arquitectura vernácula no solo resolvió eficazmente las exigencias climáticas y funcionales del territorio, sino que además construyó un lenguaje simbólico capaz de expresar valores culturales, modos de vida y relaciones sociales profundamente arraigadas (*Ver Figura 1*).

Sin embargo, durante las últimas décadas, este paisaje ha experimentado transformaciones aceleradas que pueden asociarse a procesos de modernización, globalización y expansión de actividades productivas de escala industrial. El desarrollo de la industria salmonera, la ampliación de infraestructuras, el crecimiento urbano y la intensificación del turismo han introducido nuevas lógicas de ocupación territorial e innovadores lenguajes arquitectónicos, muchas veces desvinculados del contexto cultural y material del archipiélago.

La incorporación de materiales industrializados –hormigón armado, acero y sistemas prefabricados– y de modelos constructivos estandarizados ha modificado de manera sustancial la imagen urbana y rural de Chiloé. Estas transformaciones no afectan únicamente la materialidad de las edificaciones, sino que inciden directamente en la relación simbólica entre arquitectura, paisaje e identidad territorial, generando escenarios de fragmentación y pérdida de coherencia formal.

No hay duda que la irrupción acrítica del lenguaje de la arquitectura industrial en Chiloé ha provocado una pérdida progresiva de sintonía entre el paisaje construido y la identidad territorial. Más que un simple cambio técnico o de imagen, este proceso implica una ruptura cultural, al desplazar saberes constructivos locales y producir arquitecturas genéricas que podrían pertenecer a cualquier territorio globalizado.

El objetivo general de esta investigación es analizar críticamente las consecuencias de la sustitución progresiva de la materialidad tradicional en el archipiélago de Chiloé, poniendo énfasis en su impacto sobre la identidad arquitectónica y el paisaje construido. Como objetivos específicos, se busca: (1) caracterizar los fundamentos culturales y materiales de la arquitectura vernácula chilota; (2) identificar los principales procesos de introducción de la arquitectura industrial en el territorio; y (3) evaluar, a partir de casos de estudio, las tensiones entre tradición, modernización e identidad.

La metodología combina una revisión crítica de literatura especializada, con énfasis en aportes de los últimos diez años, y un análisis cualitativo de casos representativos del archipiélago. El marco teórico articula conceptos provenientes de la fenomenología del lugar, los estudios sobre arquitectura vernácula y el regionalismo crítico, permitiendo una lectura integral del fenómeno estudiado.



Figura 1. Paisaje tradicional chilote; viviendas de madera y entorno natural (Fuente Elaboración propia).

2. Estado del arte: arquitectura, identidad y globalización

2.1. Arquitectura e identidad en contextos periféricos

Durante las últimas décadas, la relación entre arquitectura e identidad ha adquirido una renovada centralidad en el debate disciplinar, particularmente en contextos periféricos sometidos a procesos intensos de globalización. Diversos autores coinciden en señalar que la arquitectura no puede entenderse únicamente como una respuesta funcional o técnica, sino como una práctica cultural capaz de materializar valores, memorias y formas de pertenencia colectiva.

Ingold (2013, 2020) plantea que el habitar debe comprenderse como un proceso relacional, en el cual las personas construyen su mundo a través de interacciones continuas con el entorno material. Desde esta perspectiva, la arquitectura no es un objeto aislado, sino parte de un entramado de relaciones que configuran el sentido del lugar. En territorios con fuerte arraigo cultural, la pérdida de estas relaciones puede traducirse en una erosión de la identidad territorial.

Pallasmaa (2014, 2017) advierte que la arquitectura contemporánea, dominada por lógicas visuales y productivas, tiende a desvincularse de la experiencia corporal y sensorial del habitar. Esta desvinculación se vuelve especialmente problemática en contextos vernáculos, donde la materialidad y la técnica constructiva están íntimamente ligadas a la percepción del lugar y a la memoria colectiva.

En América Latina, autores como García Canclini (2015) han analizado los procesos de hibridación cultural derivados de la globalización, señalando que estos no siempre generan síntesis virtuosas, sino que pueden producir pérdidas simbólicas significativas cuando las lógicas globales se imponen sobre las locales sin mediación crítica.

2.2. Globalización, homogeneización y paisaje construido

La expansión de modelos arquitectónicos globalizados ha sido ampliamente discutida en relación con la producción de paisajes genéricos y la homogeneización del espacio construido. Harvey (2012, 2019) vincula estos procesos a la lógica del capital, señalando que la estandarización arquitectónica responde a criterios de eficiencia económica y control territorial más que a consideraciones culturales o ambientales.

En el ámbito específico de la arquitectura, Koolhaas (2014) introduce el concepto de “ciudad genérica” para describir entornos urbanos desprovistos de identidad, resultado de la repetición de tipologías y lenguajes formales indiferentes al contexto. Si bien este fenómeno se manifiesta con mayor claridad en grandes metrópolis, sus efectos se extienden también a territorios periféricos, donde la implantación de arquitecturas industriales puede resultar particularmente disruptiva.

Estudios recientes sobre paisaje cultural (UNESCO, 2018; Taylor y Lennon, 2019) enfatizan que la pérdida de coherencia material y formal del entorno construido afecta no solo la imagen del territorio, sino también las formas de apropiación social del espacio, debilitando los vínculos entre comunidad y lugar.

2.3. Aportes latinoamericanos y chilenos recientes

En el contexto latinoamericano, diversos autores han reflexionado sobre las tensiones entre modernización, identidad y arquitectura. Eliash (2016) y Pérez de Arce (2018) subrayan la importancia de reconocer las particularidades territoriales como base para una arquitectura contemporánea situada, capaz de dialogar con la tradición sin caer en la mera reproducción formal.

En Chile, investigaciones recientes han abordado críticamente los impactos de la industrialización sobre el paisaje y la arquitectura en territorios del sur del país. Montealegre (2015) y Crispiani (2020) destacan que la adopción acrítica de modelos constructivos globales ha contribuido a la fragmentación del paisaje cultural, especialmente en regiones con fuerte presencia de arquitecturas vernáculas.

Estas reflexiones convergen en la necesidad de repensar el rol de la arquitectura en contextos periféricos, no como un agente neutral del desarrollo, sino como una práctica cultural con responsabilidades territoriales y simbólicas.

Dentro del panorama contemporáneo, el paisaje arquitectónico no puede ser comprendido únicamente como una construcción cultural o simbólica, sino también como el resultado de relaciones de poder, dinámicas económicas y procesos de extracción territorial. Diversos autores han señalado que la infraestructura y la arquitectura asociadas a modelos productivos globalizados tienden a reconfigurar el paisaje desde lógicas externas al territorio, priorizando la eficiencia económica por sobre la coherencia cultural (Harvey, 2014; Swyngedouw, 2015). En este sentido, el paisaje se convierte en un campo de disputa donde confluyen intereses económicos, normativas técnicas y resistencias locales. Esta dimensión política del paisaje resulta especialmente relevante en territorios periféricos como Chiloé, donde la introducción de arquitecturas industriales responde, en muchos casos, a deman-

das ajenas a las comunidades locales, generando tensiones entre desarrollo económico y preservación de identidades territoriales.

3. Marco teórico

El análisis de la irrupción de la arquitectura industrial en el paisaje chilote requiere un marco teórico capaz de articular dimensiones culturales, materiales y fenomenológicas del habitar. Al respecto, el presente trabajo se apoya en cuatro ejes conceptuales complementarios: la identidad arquitectónica entendida como construcción cultural y territorial; el concepto de lugar desde la fenomenología; la arquitectura vernácula como sistema de saberes constructivos; y el regionalismo crítico como estrategia de mediación entre modernidad y contexto.

3.1. Identidad arquitectónica como construcción cultural y territorial

La noción de identidad arquitectónica ha sido ampliamente discutida en la teoría contemporánea, especialmente en relación con los procesos de globalización y homogeneización del espacio construido. Lejos de concebirse como un atributo fijo o esencialista, la identidad se entiende hoy como una construcción dinámica, resultado de interacciones históricas entre cultura, territorio, técnicas constructivas y prácticas

Rapoport (1969) fue uno de los primeros autores en subrayar que la forma arquitectónica no puede explicarse únicamente a partir de factores climáticos o tecnológicos, sino que responde principalmente a valores culturales compartidos. Esta perspectiva resulta particularmente pertinente en contextos vernáculos, donde la arquitectura emerge de procesos colectivos y de una relación prolongada con el entorno. Estudios posteriores han profundizado esta idea, señalando que la identidad arquitectónica se manifiesta tanto en la materialidad como en las formas de uso y apropiación del espacio (Low, 2014; Salazar y Pinto, 2018).

En territorios periféricos, la identidad arquitectónica adquiere una relevancia adicional, al operar como un mecanismo de resistencia simbólica frente a la imposición de modelos globales. Según Relph (2016), la pérdida de identidad del lugar –o *placelessness*– se produce cuando los entornos construidos dejan de expresar particularidades locales, adoptando lenguajes genéricos que debilitan el sentido de pertenencia. En tal contexto, la arquitectura industrial estandarizada puede actuar como un agente de desarraigo, al sustituir sistemas constructivos y expresivos vinculados a la memoria colectiva.

En Chiloé, la identidad arquitectónica se ha construido históricamente en torno a la madera como material dominante y a una relación estrecha con el paisaje marítimo y forestal. La sustitución de estos elementos por materialidades industrializadas no solo altera la imagen del territorio, sino que interrumpe los procesos culturales mediante los cuales la arquitectura ha funcionado como soporte de identidad.

3.2. Lugar, habitar y fenomenología de la arquitectura

Desde una perspectiva fenomenológica, el concepto de lugar resulta sustantivo para comprender la relación entre arquitectura e identidad. A diferencia del espacio abstracto, el lugar se define como un ámbito cargado de significado, donde se articulan experiencia, memoria y pertenencia. La arquitectura, en este marco, no se limita a organizar funciones, sino que contribuye activamente a la construcción del sentido del lugar.

Norberg-Schulz (1980) desarrolla el concepto de *genius loci* para referirse al espíritu del lugar, entendido como el conjunto de cualidades ambientales, espaciales y simbólicas que confieren identidad a un territorio específico. Según el autor, la tarea fundamental de la arquitectura es hacer visible este espíritu, permitiendo que el ser humano habite el mundo de manera significativa. El habitar auténtico se produce cuando el entorno construido refuerza la relación entre las personas y su contexto existencial.

Autores contemporáneos han retomado y actualizado estas ideas, enfatizando la dimensión sensorial y corporal del habitar. Pallasmaa (2014, 2017) sostiene que la arquitectura debe ser comprendida como una experiencia multisensorial, donde la materialidad, la textura y el peso de los materiales desempeñan un rol fundamental en la percepción del lugar. La pérdida de estas cualidades, asociada a la estandarización constructiva, contribuye a la producción de entornos despersonalizados y difíciles de habitar.

Ingold (2013) propone una concepción del habitar como un proceso continuo de interacción con el entorno, en el cual las personas “crecen junto con” los materiales y los paisajes que habitan. Desde esta perspectiva, la arquitectura vernácula no es el resultado de un diseño acabado, sino de una práctica situada que evoluciona en el tiempo. La introducción de arquitecturas industriales cerradas y estandarizadas interrumpe estos procesos, al imponer soluciones ajenas a la lógica del lugar.

En el caso de Chiloé, el *genius loci* se expresa en la materialidad –la madera–, en la adaptación a un clima extremo y en la relación directa con el mar y las mareas. La alteración de estos elementos afecta la experiencia cotidiana del habitar, debilitando la identificación de la comunidad con su entorno construido.

4. Arquitectura vernácula de Chiloé: materialidad, técnica y paisaje

4.1. Arquitectura vernácula y saberes constructivos locales

La arquitectura vernácula ha sido estudiada como una forma de producción espacial basada en el conocimiento empírico y en la transmisión social de saberes constructivos. Oliver (1997) define la arquitectura vernácula como aquella construida por comunidades locales, utilizando recursos disponibles y respondiendo a necesidades específicas, al margen de los sistemas académicos formales. Esta definición subraya su carácter colectivo y su profunda vinculación con el territorio.

Investigaciones recientes han ampliado esta noción, reconociendo la arquitectura vernácula como patrimonio cultural inmaterial, en tanto encarna prácticas, oficios y modos de vida transmitidos inter-generacionalmente (UNESCO, 2018). Desde esta perspectiva, la pérdida de sistemas constructivos tradicionales no implica únicamente la desaparición de formas arquitectónicas, sino también la erosión de conocimientos y relaciones sociales asociadas a la construcción del hábitat.

En el contexto chilote, los oficios vinculados a la carpintería y al trabajo de la madera han sido fundamentales para la configuración del paisaje construido. Técnicas como el uso de tejuelas, ensamblajes sin clavos y soluciones estructurales adaptadas a la humedad y al viento reflejan un conocimiento profundo del material y del entorno. Estos saberes no solo garantizan la eficiencia técnica de las edificaciones, sino que contribuyen a su valor simbólico y cultural.

La sustitución de estos sistemas por técnicas industrializadas responde, en muchos casos, a criterios de rapidez constructiva y reducción de costos. Sin embargo, esta transición implica una ruptura en la continuidad cultural, al desplazar prácticas locales por soluciones estandarizadas que no consideran las especificidades del territorio ni los saberes acumulados.

4.2. Regionalismo crítico: mediación entre modernidad y contexto

Frente a los procesos de homogeneización promovidos por la arquitectura globalizada, Frampton (1983) propone el concepto de regionalismo crítico como una estrategia para resistir la pérdida de identidad sin caer en el historicismo o la nostalgia. Este enfoque plantea una mediación crítica entre las tecnologías contemporáneas y las condiciones locales de clima, topografía, materialidad y cultura.

El regionalismo crítico no rechaza la modernidad, sino que cuestiona su aplicación acrítica. En este sentido, autores contemporáneos han destacado su vigencia como marco conceptual para pensar arquitecturas situadas en contextos periféricos (Canizaro, 2015; Lefaivre y Tzonis, 2018). La clave radica en reinterpretar los principios locales desde una perspectiva contemporánea, evitando tanto la imitación literal de la tradición como la adopción indiscriminada de modelos globales.

En territorios con una fuerte identidad vernácula, como Chiloé, el regionalismo crítico ofrece una herramienta teórica pertinente para abordar las tensiones entre tradición e industrialización. El problema no reside en el uso de materiales industriales en sí mismos, sino en su aplicación desvinculada del contexto cultural y paisajístico. Una arquitectura contemporánea situada debe ser capaz de integrar nuevas tecnologías sin renunciar a los principios que han definido históricamente el carácter del lugar.

5. Irrupción de la arquitectura industrial en el archipiélago

A partir de la segunda mitad del siglo XX, y con mayor intensidad desde las últimas décadas, el archipiélago de Chiloé ha experimentado profundas transformaciones asociadas a procesos de modernización, globalización y reestructuración económica. El desarrollo de la industria salmonera, la ampliación de infraestructuras portuarias y viales, además del crecimiento del turismo han modificado sustancialmente las dinámicas territoriales y los patrones de ocupación del suelo.

Estos procesos han introducido nuevas lógicas de edificación, caracterizadas por la adopción de materiales industrializados y sistemas constructivos estandarizados. El hormigón armado, el acero galvanizado, los paneles prefabricados y los revestimientos sintéticos se han incorporado de manera creciente tanto en infraestructuras productivas como en viviendas, equipamientos públicos y edificaciones comerciales. Estas materialidades responden a criterios de eficiencia económica, rapidez constructiva y durabilidad material, propios del modelo productivo contemporáneo (*Ver Figura 2*).

Sin embargo, la implantación de la arquitectura industrial en Chiloé se ha realizado, en muchos casos, sin una adaptación efectiva a las condiciones culturales y paisajísticas del territorio. La reproducción de modelos arquitectónicos genéricos, diseñados para contextos urbanos continentales, ha generado una ruptura en la continuidad material y formal del paisaje construido. Esta ruptura se manifiesta en la coexistencia de edificaciones de gran escala y carácter industrial con arquitecturas vernáculas de escala doméstica, sin mediaciones formales ni materiales.

La arquitectura industrial no solo introduce nuevos materiales, sino que impone una lógica constructiva ajena a los saberes locales. La estandarización de procesos y la externalización de la mano de obra reducen el protagonismo de los oficios tradicionales, desplazando a los carpinteros locales y debilitando la transmisión de conocimientos asociados al trabajo de la madera. Este fenómeno contribuye a la pérdida de autonomía constructiva de las comunidades y a la dependencia de sistemas productivos externos.

Desde el punto de vista del paisaje, la arquitectura industrial tiende a privilegiar la funcionalidad y la visibilidad, generando volúmenes de gran impacto visual que alteran la relación histórica entre arquitectura y entorno natural. La ausencia de una lectura sensible del lugar se traduce en edificaciones que podrían emplazarse indistintamente en cualquier territorio, reforzando la condición de anonimato y desarraigo.

En el contexto chilote, esta transformación adquiere una particular gravedad, dado el alto valor patrimonial del paisaje construido. La superposición de lenguajes arquitectónicos inconexos produce una fragmentación visual y simbólica que debilita la identidad territorial. Más que una coexistencia equilibrada entre tradición y modernidad, se observa una dominancia progresiva de la arquitectura industrial, que tiende a relegar la arquitectura vernácula a un rol marginal o meramente escenográfico.

La articulación entre los enfoques fenomenológicos de la arquitectura y los estudios contemporáneos del territorio permite construir un marco teórico capaz de abordar la complejidad del paisaje chilote. Mientras la fenomenología pone énfasis en la experiencia sensible del habitar y en la relación significativa entre el ser humano y el lugar, los estudios territoriales contemporáneos aportan herramientas para comprender las dinámicas eco-

nómicas, normativas y productivas que inciden en la configuración del espacio construido. La combinación de ambos enfoques resulta pertinente para analizar contextos donde la arquitectura se ve tensionada por procesos de modernización acelerada, como ocurre en Chiloé. Desde esta perspectiva, el análisis de los casos de estudio no se limita a una lectura formal de las edificaciones, sino que considera las condiciones materiales, culturales y políticas que explican su inserción –o disrupción– en el paisaje.

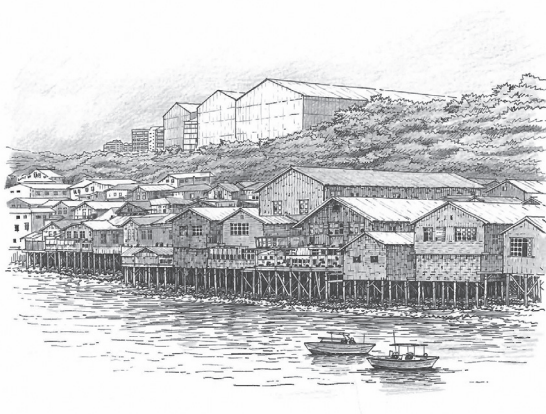


Figura 2.
Infraestructura de
acero en medio de
viviendas chilotas
(Fuente Elaboración
propia).

6. Casos de estudio: tensiones entre tradición e industrialización

Con el fin de analizar de manera situada las transformaciones del paisaje construido en el archipiélago de Chiloé, se seleccionaron tres casos de estudio representativos que permiten observar distintas modalidades de interacción –y conflicto– entre la arquitectura vernácula y la arquitectura industrial. Estos casos no buscan constituir un relevamiento exhaustivo, sino ilustrar procesos recurrentes que evidencian las tensiones entre tradición, modernización e identidad territorial.

6.1. Castro: fragmentación del paisaje urbano

La ciudad de Castro, capital provincial del archipiélago, constituye un caso paradigmático para analizar las transformaciones recientes del paisaje urbano en Chiloé. Históricamente, su estructura urbana se desarrolló en torno a una arquitectura de escala doméstica, predominantemente construida en madera, adaptada a la topografía irregular y al borde costero.

Esta continuidad material y formal contribuía a una lectura unitaria del paisaje urbano, reforzando la identidad territorial de la ciudad.

A partir de las últimas décadas del siglo XX, el crecimiento urbano acelerado, asociado al aumento de la población y a la expansión de actividades económicas, generó una presión significativa sobre el tejido urbano tradicional. La incorporación de equipamientos públicos, centros comerciales y conjuntos habitacionales de mayor escala introdujo nuevas tipologías edificatorias, construidas principalmente en hormigón armado y sistemas prefabricados.

A este proceso se suma la incidencia de normativas urbanas que, en muchos casos, no incorporan criterios específicos de protección del paisaje cultural. La aplicación de instrumentos de planificación genéricos ha favorecido la implantación de edificaciones de gran escala, asociadas principalmente al comercio y a servicios, sin una evaluación integral de su impacto paisajístico. Este fenómeno no es exclusivo de Castro, sino que se inscribe en una tendencia observable en diversas ciudades intermedias del sur de Chile, donde la presión inmobiliaria y comercial redefine rápidamente el perfil urbano. En el caso chilote, sin embargo, estas transformaciones adquieren una gravedad particular, debido a la fragilidad del paisaje insular y a la fuerte carga identitaria asociada a su arquitectura tradicional.

Estas edificaciones se insertan en el tejido urbano sin una relación clara con la arquitectura preexistente, tanto en términos de escala como de materialidad. La falta de mediaciones formales y la ausencia de criterios de integración paisajística producen una fragmentación visual que debilita la coherencia del paisaje construido. Desde una perspectiva fenomenológica, estos cambios afectan la experiencia cotidiana del habitar urbano, al generar espacios genéricos que podrían pertenecer a cualquier ciudad contemporánea (Ver Figura 3).

La superposición de lenguajes arquitectónicos inconexos en Castro evidencia una pérdida progresiva de la capacidad de la ciudad para expresar su *genius loci*. La arquitectura industrial, al privilegiar criterios de eficiencia y estandarización, tiende a desatender las particularidades culturales y ambientales del territorio, produciendo una ruptura simbólica entre la ciudad y su contexto insular.

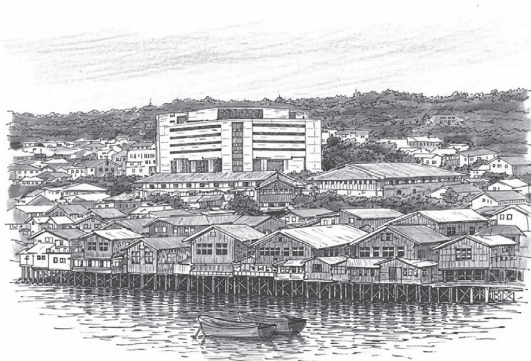


Figura 3. Contraste entre la arquitectura tradicional y un volumen contemporáneo (Fuente Elaboración propia).

6.2. Palafitos: hibridación, turistificación y pérdida de autenticidad

Los palafitos constituyen uno de los íconos más reconocibles de la arquitectura vernácula chilota y un ejemplo elocuente de adaptación al entorno costero. Estas viviendas, construidas sobre pilotes de madera en el borde intermareal, responden directamente a las dinámicas de marea, al clima y a las formas de vida asociadas al mar. Su lógica constructiva expresa de manera clara la relación entre arquitectura, territorio y cultura.

En las últimas décadas, los palafitos han sido objeto de procesos intensos de transformación asociados al turismo y a la valorización patrimonial del paisaje costero. Si bien estas dinámicas han contribuido a la conservación de algunas edificaciones, también han generado intervenciones que alteran significativamente la lógica constructiva original. La incorporación de estructuras metálicas, fundaciones de hormigón y revestimientos sintéticos busca mejorar condiciones estructurales y de habitabilidad, pero introduce materialidades ajenas al sistema vernáculo.

El resultado suele ser una arquitectura híbrida, en la cual la imagen formal del palafito se conserva como fachada o elemento escenográfico, mientras su estructura interna responde a una lógica industrializada. Esta disociación entre apariencia y materialidad afecta la autenticidad del conjunto, transformando la arquitectura vernácula en un objeto de consumo turístico más que en una expresión viva del habitar local (*Ver Figura 4*).

Desde el punto de vista del paisaje, estas transformaciones alteran la lectura unitaria del borde costero, introduciendo elementos disonantes que debilitan la relación histórica entre las edificaciones y el entorno natural. La pérdida de coherencia material se traduce, además, en una pérdida de significado cultural, al desvincular la arquitectura de los saberes constructivos que le dieron origen.



Figura 4. Palafitos intervenidos con estructura, incorporando materiales ajenos a los tradicionales (Fuente Elaboración propia).

6.3. Iglesias de madera: límites de la intervención contemporánea

Las iglesias de madera de Chiloé, reconocidas como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, representan uno de los ejemplos más notables de arquitectura vernácula en América Latina. Construidas íntegramente en madera, estas edificaciones combinan técnicas europeas reinterpretadas a partir de recursos y conocimientos locales, dando origen a un lenguaje arquitectónico singular y profundamente integrado al paisaje y a la vida comunitaria (*Ver Figura 5*).

La coherencia material y constructiva de estas iglesias ha sido un factor clave para su permanencia en el tiempo. No obstante, las exigencias normativas contemporáneas y los criterios técnicos de conservación han motivado, en algunos casos, la incorporación de materiales industrializados en procesos de restauración y refuerzo estructural, particularmente hormigón y acero.

Si bien estas intervenciones responden a la necesidad de garantizar la estabilidad y seguridad de las edificaciones, plantean interrogantes relevantes sobre los límites entre conservación, adaptación y pérdida de autenticidad. La sustitución parcial de la madera por materiales ajenos al sistema constructivo original puede alterar la lectura integral del edificio como expresión del *genius loci*, afectando tanto su valor simbólico como su coherencia material.

Estos casos evidencian las tensiones inherentes a la conservación del patrimonio en contextos de modernización, donde la aplicación acrítica de soluciones técnicas puede entrar en conflicto con la preservación de los valores culturales y territoriales que definen la identidad arquitectónica.



Figura 5. Iglesia de Castro, una de las doce reconocidas por la UNESCO (Fuente: Elaboración propia).

7. Discusión: arquitectura, paisaje e identidad en contextos de transformación

El análisis desarrollado a lo largo de este artículo permite identificar un conjunto de tensiones estructurales que atraviesan el paisaje arquitectónico del archipiélago de Chiloé en el contexto contemporáneo. Estas tensiones no se limitan a una oposición simplista entre tradición y modernidad, sino que expresan conflictos más profundos vinculados a los modos de producción del espacio, a los sistemas de valores culturales y a las formas de habitar el territorio.

Desde esta perspectiva, resulta ineludible reflexionar sobre la responsabilidad ética y cultural del arquitecto en territorios con alto valor patrimonial. La adopción acrítica de soluciones técnicas estandarizadas refuerza una concepción neutral de la arquitectura que desconoce su dimensión cultural y política. En contextos como Chiloé, proyectar implica necesariamente tomar posición frente al paisaje, al reconocer –o ignorar– los saberes constructivos locales y las formas históricas de habitar. La arquitectura no es un mero objeto funcional, sino un acto cultural que contribuye a reproducir o transformar las identidades territoriales. Asumir esta responsabilidad supone abandonar la lógica de la imposición formal para avanzar hacia prácticas proyectuales sensibles al contexto, capaces de dialogar con el territorio sin renunciar a la contemporaneidad.

Uno de los principales hallazgos del estudio es que la arquitectura industrial, al introducir lógicas de estandarización y eficiencia productiva, tiende a desvincularse de los principios territoriales que históricamente estructuraron la arquitectura vernácula chilota. Mientras esta última se construye a partir de una relación íntima con el clima, la topografía, los materiales disponibles y las prácticas comunitarias, la arquitectura industrial se rige por criterios exógenos que responden a dinámicas globales de mercado.

Esta disociación tiene efectos directos sobre el paisaje, entendido no solo como una configuración visual, sino como una construcción cultural y simbólica. La pérdida de coherencia material y formal en el entorno construido debilita la capacidad del paisaje para expresar una identidad territorial reconocible, generando espacios genéricos que podrían ubicarse en cualquier contexto geográfico sin mayores modificaciones.

Desde una perspectiva fenomenológica, estos procesos afectan la experiencia cotidiana del habitar, al producir entornos que resultan ajenos a la memoria colectiva y a las prácticas locales. La arquitectura deja de ser un soporte de significados compartidos para convertirse en un objeto funcional, desvinculado de la dimensión simbólica del territorio. En este sentido, la erosión del *genius loci* no es solo una pérdida estética, sino una transformación profunda en la relación entre las comunidades y su entorno.

Asimismo, el análisis de los casos de estudio revela que los procesos de hibridación entre arquitectura vernácula e industrial no siempre conducen a resultados positivos. Si bien es posible identificar experiencias donde la incorporación de tecnologías contemporáneas se realiza de manera respetuosa, en muchos casos la hibridación se limita a una operación superficial, donde la imagen tradicional se conserva como recurso formal mientras se reemplaza la lógica constructiva original.

Este fenómeno, particularmente visible en los palafitos reconvertidos para usos turísticos, evidencia una patrimonialización que privilegia el valor escenográfico por sobre la conti-

nidad cultural. La arquitectura se transforma en un producto, y el paisaje en un escenario, lo que implica una pérdida de autenticidad y una descontextualización de los saberes constructivos locales.

Finalmente, la discusión pone de manifiesto la necesidad de repensar los marcos normativos y proyectuales que regulan la intervención en territorios con alto valor cultural. La aplicación acrítica de estándares técnicos universales resulta insuficiente para abordar la complejidad del paisaje chilote, y en muchos casos contribuye a profundizar las tensiones entre conservación, desarrollo y habitabilidad.

Conclusiones

El presente artículo ha analizado las transformaciones del paisaje arquitectónico en el archipiélago de Chiloé a partir de la interacción entre arquitectura vernácula e industrial, poniendo en evidencia las tensiones que emergen en contextos de modernización acelerada. A través de un enfoque teórico y el análisis de casos de estudio, se ha demostrado que estas transformaciones no son neutras, sino que impactan de manera directa en la identidad territorial y en las formas de habitar el espacio.

Una de las conclusiones centrales es que la arquitectura vernácula chilota constituye un sistema coherente de adaptación al territorio, cuya lógica constructiva y material expresa una relación equilibrada entre cultura y naturaleza. La irrupción de la arquitectura industrial, cuando se produce sin una lectura contextual del lugar, tiende a fragmentar esta coherencia, debilitando el carácter identitario del paisaje.

Asimismo, se concluye que la conservación del patrimonio arquitectónico no puede reducirse a la preservación de formas o imágenes, sino que debe considerar la continuidad de los saberes constructivos y de las prácticas sociales asociadas al habitar. La sustitución indiscriminada de materiales tradicionales por soluciones industrializadas, aun cuando responda a criterios técnicos, puede comprometer la autenticidad y el valor cultural de las edificaciones.

El estudio también pone en relieve la necesidad de avanzar hacia enfoques proyectuales integradores, capaces de articular tecnologías contemporáneas con principios vernáculos. Esto implica reconocer el valor del conocimiento local y promover estrategias de diseño que dialoguen con el territorio, en lugar de imponer modelos externos.

En este sentido, el paisaje arquitectónico de Chiloé se presenta como un campo de reflexión privilegiado para repensar las relaciones entre arquitectura, identidad y desarrollo. La preservación de su singularidad no debe entenderse como una resistencia al cambio, sino como una oportunidad para construir formas de modernidad situadas, sensibles a las particularidades culturales y ambientales del lugar.

Finalmente, se espera que este trabajo contribuya al debate académico y profesional sobre la arquitectura en contextos periféricos y patrimoniales, aportando elementos para una reflexión crítica sobre los desafíos que enfrenta el diseño arquitectónico en territorios sometidos a procesos de transformación global.

Referencias bibliográficas

- Berque, A., & Feenberg-Dibon, A.-M. (2019). *Poetics of the earth: Natural history and human history*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429259388>
- Berman, M. (2010). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI Editores.
- Canclini, N. G. (2015). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (ed. actualizada). Debolsillo.
- Canizaro, V. B. (2015). *Architectural regionalism: Collected writings on place, identity, modernity, and tradition*. Princeton Architectural Press.
- Crispiani, A. (2020). Arquitectura, territorio y extractivismo en el sur de Chile. *ARQ*, (104), 22–33.
- Eliash, H. (2016). Arquitectura chilena contemporánea: identidad y territorio. *ARQ*, (93), 6–17.
- Frampton, K. (1983). *Towards a critical regionalism: Six points for an architecture of resistance*. En H. Foster (Ed.), *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture* (pp. 16–30). Bay Press.
- García Canclini, N. (2015). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (ed. actualizada). Debolsillo.
- Harvey, D. (2012). *Rebel cities: From the right to the city to the urban revolution*. Verso.
- Harvey, D. (2014). *Seventeen contradictions and the end of capitalism*. Oxford University Press.
- Harvey, D. (2019). *Spaces of global capitalism: Towards a theory of uneven geographical development* (2.ª ed.). Verso.
- Hernández, F., & Tironi, M. (2019). Arquitectura, territorio y materialidad en el sur de Chile. *ARQ*, (102), 34–45.
- Ingold, T. (2013). *Making: Anthropology, archaeology, art and architecture*. Routledge.
- Ingold, T. (2020). *Anthropology and/as education*. Routledge.
- Koolhaas, R. (2014). *Delirious New York: A retroactive manifesto for Manhattan* (ed. revisada). Monacelli Press.
- Lefaivre, L., & Tzonis, A. (2018). *Critical regionalism: Architecture and identity in a globalized world*. Prestel.
- Low, S. M. (2014). *Spatializing culture: The ethnography of space and place*. Routledge.
- Mardones, C., & Alvarado, R. (2017). Arquitectura vernácula chilota: materialidad y cultura. *Revista INVI*, 32(91), 87–110.
- Montealegre, J. (2015). Paisaje cultural y transformaciones territoriales en el sur de Chile. *EURE*, 41(124), 45–63.
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli.
- Oliver, P. (1997). *Encyclopedia of vernacular architecture of the world*. Cambridge University Press.
- Pallasmaa, J. (2014). *Space, place and atmosphere: Emotion and peripheral perception in architectural experience*. Lebenswelt.
- Pallasmaa, J. (2017). *The eyes of the skin: Architecture and the senses* (3.ª ed.). Wiley.
- Pérez de Arce, R. (2018). Arquitectura y territorio en Chile: modernidad situada. *ARQ*, (99), 12–21.

- Pérez, F., Rosas, J., & Valenzuela, L. (2016). Paisaje, patrimonio y proyecto contemporáneo. *EURE*, 42(127), 5–26.
- Rapoport, A. (1969). *House form and culture*. Prentice-Hall.
- Relph, E. (2016). *Place and placelessness* (2.ª ed.). Sage.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2018). *Historia contemporánea de Chile* (ed. actualizada). LOM Ediciones.
- Swyngedouw, E. (2015). *Liquid power: Contested hydro-modernities in twentieth-century Spain*. MIT Press.
- Taylor, K., & Lennon, J. (2019). *Managing cultural landscapes*. Routledge.
- UNESCO. (2015). *World heritage and sustainable development*. UNESCO Publishing.
- UNESCO World Heritage Centre. (2018). *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention*. UNESCO.
- Zumthor, P. (2006). *Atmospheres: Architectural environments – surrounding objects*. Birkhäuser.

Abstract: The vernacular architecture of the Chiloé archipelago has historically configured a coherent built landscape, deeply connected to the territory, climate and local culture, sustained by the predominant use of timber and by traditional construction knowledge. In recent decades, the uncritical incorporation of the language of industrial architecture –characterised by standardised systems and materialities foreign to the local context– has altered this coherence, generating a formal and symbolic rupture with the pre-existing environment. From a phenomenological perspective of place and within the framework of critical regionalism, this article analyses how the progressive substitution of traditional materiality has contributed to a loss of resonance between architecture, landscape and identity in Chiloé, proposing the need for context-sensitive design approaches capable of articulating modernity and territorial identity.

Keywords: Vernacular architecture - Chiloé - Territorial identity - Industrial architecture - Built landscape - Materiality - Genius loci

Resumo: A arquitetura vernácula do arquipélago de Chiloé configurou historicamente uma paisagem construída coerente, profundamente vinculada ao território, ao clima e à cultura local, sustentada pelo uso predominante da madeira e por saberes construtivos tradicionais. Nas últimas décadas, a incorporação acrítica da linguagem da arquitetura industrial –caracterizada por sistemas padronizados e materialidades alheias ao contexto– tem alterado essa coerência, gerando uma ruptura formal e simbólica com o ambiente pre-existente. A partir de uma perspectiva fenomenológica do lugar e do regionalismo crítico, este artigo analisa como a substituição progressiva da materialidade tradicional contribuiu para uma perda de sintonia entre arquitetura, paisagem e identidade em Chiloé, propondo a necessidade de abordagens projetuais contextualizadas capazes de articular modernidade e identidade territorial.

Palavras-chave: Arquitetura vernácula - Chiloé - Identidade territorial - Arquitetura industrial - Paisagem construída - Materialidade - Genius loci

^(*) **Antonio Sahady Villanueva** es Doctor en arquitectura (UPM). Profesor Titular, miembro del Instituto de Historia y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Profesor de las asignaturas “Restauración Arquitectónica” y “Representación arquitectónica mediante técnicas gráficas tradicionales”. Entre sus publicaciones, la mayoría de ellas dedicada al patrimonio material e inmaterial, destaca el libro “Mutaciones del patrimonio arquitectónico de Santiago de Chile. Una revisión del centro histórico”, 2015.